

CRECIENDO EN LA FE #9

Lucas 17:5-6 *“Y dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. Entonces el Señor dijo: si tuvieseis fe como un grano de mostaza, diréis a este sicómoro, desarráigate y plántate en el mar; y os obedecerá.”*

Hay dos errores que la gente suele cometer en sus vidas. El primer error es tratar de resolver todos sus asuntos por ellos mismos sin consultarlo u orarlo antes con el Señor; y el segundo error es todo lo opuesto, y es pensar que tú no tienes que hacer nada en absoluto, sino dejarlo todo en manos del Señor. Lo que podría suceder en el primer caso es que te dieras de bruces sin lograr absolutamente nada, y cuando esto ocurre lo normal es reaccionar de una de las siguientes maneras: o bien, podrías empezar a preocuparte debido a tu incapacidad para resolver tus problemas; o podría suceder que te llenaras de temor o, incluso, entrar en verdadero pánico; empezando a correr en todas direcciones sin saber que hacer, e incluso, podrías dejarte vencer por la depresión y, simplemente querer tirar la toalla.

Por otro lado, aquellos que lo dejan todo en manos del Señor podrían dar la impresión de que están ejercitando una gran fe y confianza; sin embargo, muchas veces caen en el grave error de pensar que todo lo que sucede es la voluntad de Dios. Al actuar de esa manera, lo que realmente hacen es aceptar lo que otra persona ha previsto que ocurra; y si las cosas no resultan como ellos esperaban tal vez comiencen a quejarse a Dios por darles un trato injusto. Esta manera de actuar la he observado continuamente en la vida de los creyentes. Por lo que es importante que se comprenda que en toda victoria hay dos mundos implicados.

De un lado, el mundo natural, práctico; y de otra parte, el mundo espiritual. Ambos son necesarios, ya que separadamente no propiciarán o generarán las circunstancias ni la victoria que darán gloria a Dios. Uno debe de hacer lo que está en sus manos, las cosas lógicas del día a día que de cada uno se espera, pero siempre teniendo presente que sin el Señor no se puede lograr la victoria. Uno tiene que poner de su parte pero permitiendo al Señor hacer la suya. Aunque a veces surgen situaciones en que es difícil saber lo que hacer y cuando; y es precisamente en esos momentos cuando uno necesita hacer uso del sentido común y realizar lo que uno cree que es lo correcto.

En las situaciones en las que uno tenga que tomar una decisión muy importante, es esencial tener presente que Dios es un Dios de justicia y derecho. De hecho, la Biblia dice que la justicia y el derecho son el fundamento de su trono. **Salmos 97:2:** *“Nubes y densas tinieblas le rodean: justicia y derecho son el fundamento de su trono.”* Por otro lado, existen también tiempos en los que tenemos que esperar confiadamente a que el Señor lleve a cabo su parte, y aquí es importante hacer ciertas observaciones. Primero, es importante recordar que el Todopoderoso a menudo trabaja con lo que le damos; Empieza, por tanto, entregándole lo que tienes. Una vez hecho esto, si necesitas hacer algo para facilitar las cosas, simplemente hazlo.

Si hay alguien con el que necesitas ponerte en contacto, hazlo. Si hay un obstáculo que deber ser removido, remuévelo. Pero si algo te resulta muy difícil hasta el punto de que no sabes que hacer, entonces es el momento de que consultes u ores al Señor. El ha prometido que si uno necesita sabiduría, todo lo que tiene que hacer es pedírsela y El la concederá. Una vez que uno ha hecho lo que está en sus manos y lo que El ha pedido que hagas, lo restante es aprender a entregar o encomendar al Señor todo lo demás, y de este modo le das todo lo que El necesita para completar el trabajo. A partir de ahí, todo lo que se te requiere es tu confianza en El, y El se asegurara de que obtengas la victoria.

Santiago 1:5: *“Pero si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.”*